

Utopías sociales: prácticas y discursos en la Iglesia de los 60-70

Lic. Verónica Lucia López Tessore
(Escuela de Antropología- UNR-CEDCU-CONICET)

Resumen

En este artículo¹ analizaremos el entrecruzamiento de las prácticas y discursos utópicos vinculados a sectores progresistas de la Iglesia en las décadas de los 60' y 70'.

Para lograr lo antedicho, realizaremos una breve reflexión teórica acerca de las vinculaciones entre utopía y cambio social. En segundo término, nos aproximaremos a los discursos utópicos de estos sectores en el periodo, abordando escritos del Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo y de la Revista Bíblica de la Sociedad de Profesores de Sagrada Escritura, para entrecruzarlos con los relatos de actores protagonistas del período en la ciudad de Rosario.

Para finalizar deliberaremos acerca de las potencialidades y riquezas de estos discursos, en pos de sacar a luz, las ideas utópicas y de cambio de estos sectores de la Iglesia Católica.

Palabras Claves

Iglesia- Utopía- Cambio Social- Discurso

Abstract

In this article we will analyze the link between utopian practices and speeches of progressive sectors of the Church in the decades of the 60', 70'.

To achieve the foregoing, we will make a brief theoretical reflection about the linkages between utopia and social change. Secondly, we will approach to the utopian speeches of these sectors during the period, addressing, writings of the Movement of Priests for the Third World and the Journal of Biblical Society of Teachers of Holy Scripture, to interweave with the narratives of protagonists of the period in the city of Rosario.

Finally we will show the wealth and potentiality of these speeches, in pursuit of enlighten the relationship between utopian ideas and social changes of these sectors of the Catholic Church.

Keyword

Church-Utopia-Social Change-Speech

Introducción

La Iglesia de los años '60 y '70 se ve inmersa en una serie de cambios, que se producen en una intersección entre modificaciones dentro de su estructura y procesos sociales que se vienen dando en las bases, tanto de laicos como de religiosos.

En Argentina, ya en 1964, muchos cristianos se integraban a las acciones de protesta y ocupación de fábricas por parte del movimiento obrero organizado, acompañados por algunos sacerdotes. Así, mientras el movimiento conciliar se operaba en las bases eclesiales (laicos comprometidos en el quehacer político, gremial, estudiantil, cultural), los sacerdotes no eran ajenos al proceso. Una nueva imagen de la Iglesia estaba naciendo, y en este sentido son ilustrativas las declaraciones de Monseñor Zaspé, citadas por Moyano (1992:381)

“¿Qué debe hacer la Iglesia? Algo formidable, con urgencia y que afecte a su fondo mismo. Casi me atrevería a decir: algo revolucionario. Por supuesto, en un buen sentido. La Iglesia entera debe movilizarse (...) ¿dónde se decide la salvación del mundo? Más que en los edificios de la Iglesia, la marcha de la historia se decidirá en las universidades, en las fábricas, en los parlamentos, en las familias, en los gobiernos, en los sindicatos.”²

Esta década marcó un intento de transformación del modelo tradicional de la Iglesia, dando lugar a una nueva conciencia histórica eclesial de opción preferencial por los pobres y de una pastoral popular liberadora. En la medida que la Iglesia se identifica con los pobres, modifica su relación con las bases, su dinámica organizativa y fundamentalmente se torna más sensible a las preocupaciones sociales. Así, en tanto asume posiciones proféticas y testimonios concretos de compromiso, empezará a padecer los conflictos que viven los más pobres. Esa opción por los pobres fue dinamizada por una minoría de obispos y un porcentaje significativo de cuadros intermedios eclesiales. Por lo tanto, la extensión y profundidad del modelo de Pastoral Popular Liberadora alcanzó a un conjunto relevante de la Iglesia argentina, pero no suficiente como para orientar al conjunto. El ascenso del movimiento peronista y su llegada al gobierno en 1973 encontró en la jerarquía eclesiástica, como respuesta, el repliegue y el silencio. La corriente de los sectores más conservadores de la Iglesia se afianza a partir de ahora y se opone a los sectores progresistas (Moyano, 1992:388-389).

En los años 60' se producen debates dentro de las organizaciones eclesiales que dan como resultado una serie de documentos vinculados a la doctrina social de la

Iglesia: Concilio Vaticano II, la Encíclica *Poppulorum Progressio* (1967), los documentos de Medellín (1968); paralelamente, el 15 de agosto de 1967 se hizo conocer el “Mensaje de 18 obispos del Tercer Mundo”. En todos ellos se hace referencia al colonialismo, al imperialismo del dinero y, en este último, hay una clara definición a favor de los “pueblos pobres” y de los “pobres de los pueblos”. Grupos de sacerdotes se nucleaban en torno al Mensaje de los obispos tercermundistas, se contactan, discuten y quieren impulsar una organización que permita intercambiar vivencias y profundizar el estudio de las encíclicas papales ligándolas a la realidad Argentina, así se conforma el MSPTM (Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo).

En síntesis, este es el contexto general en el cual ubicamos las experiencias que se llevan adelante en la ciudad de Rosario por parte de sacerdotes y laicos que esperaban que esta nueva imagen de la Iglesia, una Iglesia comprometida con los pobres, se realizara y fuera aceptada por la Jerarquía. En este sentido, encontramos durante el período experiencias en diversos barrios de la ciudad de Rosario: Saladillo, Godoy, Villa Banana, Villa Manuelita. En otras ciudades de la diócesis de Rosario también se daban procesos de apertura de la Iglesia hacia la sociedad, se destaca el caso de Cañada de Gómez, donde se llevaron adelante importantes proyectos, entre los que se cuenta incluso la construcción de un barrio a partir de una cooperativa de Viviendas. Hemos tenido acceso a estas experiencias a partir de entrevistas realizadas a sujetos que participaron de las mismas. Asimismo consideramos que éstas prácticas podrían ser pensadas como motorizadas a partir de utopías sociales y es esta idea la que pretendemos explorar en este artículo.

Utopías y luchas sociales

El término utopía es utilizado por primera vez por Tomás Moro como título a una de sus obras escritas en latín en 1516. Escribe sobre un lugar nuevo y puro donde existiría una sociedad perfecta. Moro hace referencia a dos neologismos griegos con esta palabra: *outopia* (ningún lugar) y *eutopia* (buen lugar). A partir de esto se han desarrollado utopías económicas, utopías capitalistas, utopías políticas e históricas y utopías religiosas.

En otro sentido, Mannheim (1958, 267-283) reelabora el término procurando tener en cuenta el carácter dinámico de la realidad, ya que la utopía no se apoya en

ninguna “realidad en sí” como punto de partida, sino que lo hace en una realidad concreta, histórica y socialmente determinada, que se encuentra en un constante proceso de cambio. Se propone llegar a una concepción de la utopía cualitativa, histórica y socialmente diferenciada y tener siempre presente la distinción entre lo “relativamente utópico” y lo “absolutamente utópico”. El autor se propone aislar el principio vivo que vincula el desarrollo de la utopía al desarrollo del orden existente. Define la relación entre utopía y orden existente como dialéctica. Con lo cual cada época permite la aparición de aquellas ideas y valores en los que están contenidas, en forma condensada, las tendencias no realizadas y no consumadas, que representan las necesidades de esa época. Esos elementos intelectuales se convierten luego en material explosivo para hacer estallar los límites del orden existente. El orden existente hace nacer utopías que, después, rompen las ataduras de ese orden, dejándole libre para desarrollarse en la dirección del próximo orden de existencia.

Entonces, expone Mannheim (1958), un estado de espíritu es utópico cuando resulta *desproporcionado con respecto a la realidad dentro de la cual tiene lugar*. Asimismo, esta desproporción se hace evidente siempre por el hecho de que semejante estado de espíritu, en la experiencia, en el pensamiento y en la práctica, se orienta hacia objetos que no existen en la situación real. El autor solamente considerará utópicas a aquellas orientaciones que trasciendan la realidad y que, al informar la conducta humana, tiendan a destruir parcial o totalmente el orden de cosas predominante en aquel momento. Al limitar el significado del término “utopía” al tipo de orientación que trasciende la realidad y que, al mismo tiempo, *rompe las ataduras del orden existente*, se establece una distinción entre dos estados de espíritu: el utópico, por un lado, y el ideológico, por otro. Ambos términos están en contraste con las ideas congruentes y adecuadas a la realidad.

Las utopías trascienden también la situación social, puesto que orientan asimismo la conducta hacia elementos que esa situación, en el grado en que esta se realiza en el tiempo, no contiene. Pero no son ideologías en tanto y en la medida en que consiguen, por medio de una actividad de oposición, transformar la realidad histórica existente en otra más en consonancia con sus propias concepciones.

Determinar en un caso definido, qué es ideológico y qué es utópico, es extremadamente difícil. El autor define como criterio para diferenciar lo ideológico de lo utópico: *su realización*. Las ideas que, con posteridad, resultaron ser meras representaciones falsas de un orden social pasado o potencial, fueron ideológicas;

mientras que aquellas que fueron oportunamente realizadas en el orden social subsecuente, fueron utopías relativas. El grado en el que las ideas se realizan constituye una norma suplementaria y retroactiva para diferenciar hechos que, cuando son contemporáneos, se encuentran enterrados bajo los conflictos de las opiniones partidistas.

La significación contemporánea de utópico es la de una idea que resulta irrealizable. Es cierto que entre las ideas que trascienden la situación social existen algunas que, en principio, no pueden ser realizadas nunca. Pero los hombres cuyos pensamientos estén ligados a la realidad existente actual tenderán a calificar de utópicas todas aquellas ideas que sean irrealizables en el esquema de orden que ellos viven. Mannheim (1958) utilizará el término utopía en sentido relativo, utilizándolo para todo lo que parezca ser irrealizable solamente desde el punto de vista de un orden social determinado y ya existente. El problema es descubrir la acción recíproca concreta entre las diferentes formas de existencia social por un lado y las correspondientes diferenciaciones en las utopías por otro. Como la determinación concreta de lo que es utópico proviene siempre de una cierta fase de la existencia, es posible que las utopías de hoy se conviertan en las realidades de mañana. Siempre una idea es motejada de utópica, lo es por el representante de una época que ya ha pasado.

Encontramos, entonces, fuertemente vinculadas, a partir de la concepción que expone Mannheim (1958), *las utopías a las luchas por el cambio en una sociedad determinada*. Definir, a partir de la idea de su realización, qué ideas son utópicas y cuales son ideológicas, es una tarea compleja y la cual necesitaría de un análisis histórico prolongado. Por eso, nos limitamos, en esta instancia a vincular las luchas por el cambio social del período que trabajamos y sobre todo dentro de la Iglesia³, a ideas de cambio. Ideas, que, aún, y a la luz de la definición realizada por Mannheim (1958), ¿no podríamos definir como utópicas⁴? Encontramos, sin embargo, una tensión sin resolver en la definición que nos acerca Mannheim (1958), al plantear que las utopías deben ser desproporcionadas con respecto a la realidad pero al mismo tiempo realizadas. Consideramos que esta tensión es propia de la categoría utopía y que también vemos expresada en la frase que tomamos como título del presente trabajo. Este juego constante entre la posibilidad y la imposibilidad, entre lo que parece que está ahí y finalmente se aleja, entre lo que pudo ser pero no fue, creemos es intrínseco y constitutivo de la categoría utopía.

Lowy (1997), analiza las relaciones entre mesianismo judío y las utopías libertarias, introduciendo el concepto de afinidad electiva, a partir del cual, con posterioridad analizará, las relaciones entre teología de la liberación y marxismo. (Lowy, 1999) Sin embargo, consideramos necesario poder realizar un análisis profundo de las relaciones entre las prácticas de sectores del catolicismo y las utopías sociales, de las cuales las libertarias son un ejemplo. Este escrito pretende ser un primer paso en este sentido.

La confluencia de prácticas y discursos.

Como anticipamos en la introducción encontramos en Argentina y en Rosario, en el período analizado, una serie de prácticas sociales- políticas- religiosas que, consideramos, se vinculan al concepto de utopía que hemos trabajado anteriormente. Son ideas sobre una sociedad diferente⁵ que llevan consigo una serie de prácticas vinculadas a ellas y a la posibilidad de llevar adelante estos cambios.

En Rosario se consolidó un grupo de reflexión y trabajo acerca de las especificidades de la aplicación del Concilio Vaticano II en la región, como en muchas otras provincias. Este grupo de reflexión se conformó como resultado del encuentro de un grupo de sacerdotes que venían llevando, aunque individualmente, prácticas eclesiales vinculadas a los problemas sociales. Los miembros de dicho grupo se empiezan a plantear la necesidad de acompañar al pueblo incluso en la resistencia contra la dictadura de Onganía. Este proceso los enfrentó con el Obispo Bolatti en un conflicto que se extendió durante años y deja a la mayoría de estos sacerdotes fuera de la institución eclesial o de la diócesis de Rosario.⁶

El primer registro de estas experiencias fue en el año 1997, cuando realizábamos trabajo de campo en el Barrio Santa Lucia de la zona oeste de Rosario, donde se producía una situación de movilización social debido a su próximo desalojo con motivo de la construcción de la autopista Rosario- Córdoba. Entre los habitantes más antiguos del barrio encontrábamos algunos testimonios que se referían a la escuela, la cual era considerada como “privada”, “pobre”, “de acá de la gente del barrio, no más” y a la que vinculaban en sus orígenes, durante mediados de los años 1970, con un sacerdote y un grupo de colaboradores:

“Sí, pero es un cura del tercer mundo, no es un... sacerdote como en la Iglesia Católica, y ese fue el que ayudó mucho, mucho, mucho, mucho... No era del barrio, yo no... de barrio Franzetti venía él a colaborar, venían a ayudarlos a los papás a levantar la escuela, era un grupo de padres que venían a colaborar, viste qué sé yo, y estos vinieron también y ayudaron...” (Teresa, 1997)⁷

Este sacerdote, Néstor, de origen español había llegado a la ciudad en el año 1964 y fue nombrado por el Obispo Bolatti como encargado de la JOC sustituyendo a Juan quien se había desempeñado en esa función desde 1951 aproximadamente. Néstor desarrolla una importante tarea social en el Barrio Godoy y alrededores, inaugurando una escuela, un jardín y un centro cultural. Fue, también, uno de los primeros “curas obreros” de la ciudad.

“... estaba trabajando en... en esta metalúrgica que esta en Provincias Unidas, cerca, entre Juan José Paso, eh, ahí trabajaba y de ahí se lo chuparon la noche que lo detuvieron... Cuando el salía, creo que fue así, cuando el salía lo esperaban y se lo llevaron...” (Oscar, Entrevista N° 9, 2004)

A esta experiencia se añaden nuevos testimonios obtenidos durante los años 2000-2005 en el marco de la realización de nuestra tesina de grado⁸. Estos relatos corresponden a tres ex sacerdotes y una ex religiosa, quienes refieren sus experiencias, desde la práctica eclesial, que se extienden a comienzos de los 60'. Por estos años y propiciado por el Concilio Vaticano II, se da una apertura de sectores de la Iglesia Católica al mundo. Ya desde fines de los 50', a partir del trabajo realizado en la JOC (Juventud Obrera Católica) por sacerdotes como Juan, quien presidió la misma desde 1951 en Rosario, comenzaban a vincularse a los sectores obreros con un fuerte compromiso por la transformación y conocimiento de las problemáticas que afectaban a los mismos. En una entrevista realizada en el año 2005, nos relata su vivencia acerca de la implicancia del análisis de la realidad en sus prácticas del siguiente modo:

“porque nosotros, la JOC, no nosotros, perdón, es que planteamos la necesidad de la revisión de vida, el ver, y después del ver, el ver, el juzgar y el obrar, no es cierto, esa era la temática con la cual se movía la JOC// la JOC partía de lo que me sacude en este momento, de lo que vivimos en este momento, por eso el ver la realidad era muy fundamental, muy fundamental” (Juan, 2005)⁹

En el mismo sentido, Oscar nos narra el papel del acercamiento a la JOC durante su formación sacerdotal y ya después de ordenado en 1962:

“...la existencia del equipo de la JOC, de la Juventud Obrera Católica, había un equipo interno, entonces, qué pasaba eso nos significaba que empezábamos a preguntarnos cuestiones sobre el mundo de los obreros, poco podíamos saber nosotros pero el padre Arroyo, que era el asesor de la JOC sabía que estaba ese equipo, entonces, a lo mejor se venía con muchachos de la JOC y muchachas de la Juventud Obrera Católica” (Oscar, Entrevista N° 2, 2000)

A esta experiencia se suma la de Santiago en un barrio muy humilde del sur de nuestra ciudad, constituyendo una comunidad eclesial de base. También se desarrollan gran cantidad de actividades de distintos grupos religiosos y laicos en los barrios más desfavorecidos de la ciudad y en ámbitos estudiantiles y sectores obreros. Una ex religiosa paulina nos narra:

“en Villa Manuelita, bien metido en la villa, este, en unos tranvías hacíamos, teníamos una escuelita, de tarde, era escuela más que apoyo escolar, porque había chicos que no iban a la escuela y ahí, por ejemplo, nos ayudaban los chicos de La Salle, de Maristas” (María del Rosario, 2005)

Otro ex sacerdote vinculado a sectores estudiantiles agrega:

“ahí empezamos a encontrarnos, y, era muy interesante las reuniones, por mas, que algunos venían con una trayectoria ya anterior, yo estaba muy englobado con los estudiantes universitarios, era asesor de los estudiantes universitarios, así que, estábamos en contacto con ellos, pero no tenía ese contacto con el pueblo, con la gente como, por ejemplo, J., L., etc., etc., // Pero después tuve la suerte de que ellos mismos se metieran en estos líos, y yo también me metí detrás de ellos. Imagínate vos que hacían manifestaciones políticas y un día manifesté frente a la policía federal, manifestaciones políticas.” (Ángel, 2005)¹⁰

Muchas de las experiencias que abordamos aquí brevemente y que ocurrieron en distintos barrios de la ciudad llevaron a un grupo de treinta religiosos a protagonizar el ya mencionado conflicto con el Obispo durante el año 1969, el cual culminó con la expulsión de los mismos del ámbito eclesial de la ciudad de Rosario. Éste hecho sería un preludio del avance de sectores que acompañarían a la posterior dictadura militar, la cual impediría completamente la continuidad de estas experiencias, tanto en el ámbito eclesial como social, llevando a los protagonistas de las mismas a ser apresados o a sufrir exilios internos y/o externos.

Estos relatos y experiencias son resultados de entrevistas en profundidad, en las que hemos utilizado una perspectiva de reconstrucción de trayectos de vida como forma de arribar a las resignificaciones que realizan los sujetos de sus propias vivencias y a

cómo se reelaboran las mismas en la conformación de sus identidades políticas y sociales. Hemos definido no utilizar en este artículo los nombres completos de los sujetos entrevistados para uniformar criterios y por pedido expreso de un familiar de uno de los entrevistados, ya que dos de ellos han fallecido recientemente. Asimismo, estos episodios no han sido elaborados en todos los casos del mismo modo, por lo cual han quedado abiertas heridas muy profundas que aún no están cicatrizadas. Esto último, consideramos, debe ser un eje problemático a abordar como parte de la construcción de nuestro objeto de investigación.

En otro sentido, hemos observado que podemos entrecruzar una vasta producción periodística e intelectual del período, vinculada a la elaboración y discusión de ideas de cambio social y la forma de llevar las mismas a la práctica concreta. Entre las mismas encontramos, Cristianismo y Revolución¹¹, como exponente más radical de la conjunción de algunos católicos con ideas de cambio, incluso provenientes del marxismo, donde se pueden leer notas vinculadas a la pastoral liberadora, la teología revolucionaria, cartas de dirigentes presos, así como también, referidas a las políticas de otros países de Latinoamérica, como Perú, Brasil y Paraguay.

Desde otra perspectiva, e institucionalmente más afín a la Iglesia, abordamos la Revista Bíblica, que fue fundada en 1939 por Mons. Juan Straubinger y que, aún, es editada por la Sociedad de Profesores de Sagrada Escritura, de la Sociedad Argentina de Teología, de la cual formó parte Oscar, uno de los ex sacerdotes con los que trabajamos. Encontramos por estos años diversos artículos referidos a conceptualizar el pueblo de Dios, analizar las profecías como revolución y abordar temas como la pobreza, la justicia, la liberación en el éxodo. El artículo de Severino Croatto que citamos en este escrito, fue publicado en Vol. 36, N° 1, del año 1974 y da cuenta de la profundidad y compromiso de los análisis que se realizaban desde la misma. El texto comienza realizando un relato de lo que se había trabajado durante el año anterior, 1973 y expresa:

“La SAPSE (Sociedad Argentina de Profesores de Sagrada Escritura) se había dedicado en la primera parte de 1973 –culminando con la reunión anual- a una profundización bíblica del tema del “hombre nuevo” desde una perspectiva pascual. Al decir “profundización” no se pensaba sólo en una investigación exegetica sino también (o más bien) en una relectura eisegética de los grandes focos querigmáticos de las Escrituras. Ahora bien, la única manera de implementar dicha tarea es internarse en ellas desde una “situación” histórica y –viceversa para hacer un servicio a los cristianos que actúan su fe en una praxis. Hablar entonces del “hombre nuevo”, sobre todo si es a la luz del Cristo resucitado, no puede ser una teorización banal para satisfacción intelectual y profesional de una élite teológica. Gracias a Dios, la preocupación del grupo de biblistas era la de “recrear” conceptos usados y la única

manera de hacerlo era mirar al querigma desde nosotros, más concretamente, desde este gran proceso de liberación que vivimos y que de a momentos se torna una ilusión.”

Así, el autor, elige introducirse al tema que trabajara en esta instancia, “HOMBRE NUEVO” Y “LIBERACIÓN” EN LA CARTA A LOS ROMANOS”. Luego de realizar un desarrollo del concepto de “liberación”, “hombre nuevo”, y de la relación de estos con el misterio pascual, concluye diciendo:

“¿Qué significa ser cristiano en un mundo de opresión como éste? ¿Cómo puede el cristiano completar lo que falta a los padecimientos de Cristo, padecimientos de tantos pueblos y personas que esperan la “resurrección” intermediada por una fe comprometida? ¿Cómo se puede hoy confesar sin mentira el nombre del Resucitado? ¿Dónde, en fin, podrá surgir el Hombre Nuevo latinoamericano? Si volvemos a la carta a los Romanos y meditamos desde nosotros su teología de la liberación, no podemos sino escapar de una catequesis que “diluye” el Misterio Pascual en una espiritualidad des-comprometida. ¿Cómo damos testimonio de nuestra propia liberación pascual y cómo trabajamos en la liberación de los otros hermanos? ¿Por qué la resistencia tantas veces encontrada a una liberación “en serio”? ¿Por qué la historia de nuestros pueblos oprimidos tiene tantos “signos” de la presencia de un cristianismo adulterado y tan pocos de acción liberadora? ¿Por qué el hombre que se entrega a la causa de la liberación es tildado inmediatamente de “marxista”, de anticristiano? ¿Por qué tantas leyes opresivas en el mundo de todos los tiempos y -sobre todo- por qué incluso la Iglesia se acopló a ese despojo del hombre? Es evidente, por lo tanto, que el estudio de la carta de Pablo a los Romanos no tiene valor si su mensaje no nos interpela. Sólo desde una fe praxis, comprometida con el hombre oprimido de este momento histórico podremos ‘releer’ la teología paulina del Misterio Pascual como ‘liberación’.”

Estos militantes y teólogos, afirma Silva Gotay (1981), creen que la fe cristiana y su práctica tiene una función ideológica importante en la liberación del continente latinoamericano. Con la historización de la teología, se confirma el hecho advertido en el examen bíblico de que la fe cristiana no es intrínsecamente una ideología de opresión. Ésta sólo tiene sentido, según las tradiciones bíblicas, cuando se expresa en una práctica frente a la opresión y la explotación¹².

Esta línea teológica y pastoral también se ve expresada en los documentos emitidos por la Pastoral Popular que son retomados por el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo. Los mismos expresan:

“La Iglesia ha de discernir de su acción liberadora o salvífica desde la perspectiva del Pueblo y de sus intereses, pues por ser este sujeto y agente de la historia humana, que “esta vinculada íntimamente a la Historia de la Salvación”, los

signos de los tiempos se hacen presentes y descifrables en los acontecimientos propios de ese mismo Pueblo o que a él afectan”¹³

Consideraciones finales

En primer término hemos realizado una breve contextualización del momento en que se desarrollan estas experiencias vinculadas al catolicismo y que entran en un serio conflicto con las jerarquías del mismo, para luego relacionarlas con el concepto de utopía, el cual vinculamos a las ideas de cambio y a consecuentes acciones en pos del mismo.

En este período la Iglesia se encuentra inmersa en un proceso de transformación del pensamiento hacia un pensamiento utópico, en cuanto una búsqueda de cambios concretos en la realidad social. Es así como las ideas de “el reino de Dios en la tierra”, “Pueblo de Dios” y del “Hombre Nuevo”, son conceptos que se presentan como ideas utópicas, en tanto deben ser plasmadas en la realidad.

Como hemos visto en la conceptualización de Mannheim (1958), las ideas pueden ser evaluadas como utopías cuando efectivamente han podido ser realizadas. Por supuesto, no podemos hacer en este sentido una definición de las ideas del período como utópicas, dado que por el momento, no han sido concretadas en la realidad. Debemos dejar actuar al devenir de la historia para poder arribar a definiciones, por lo menos en estos términos.

Nos parece interesante retomar aquí una frase expresada por uno de nuestros entrevistados en referencia al gobierno peronista del año 73.

“... la amargura después de empezar a ver que ciertas propuestas que uno había visto con claridad eran propuestas que quedaban..., se quedaban de lado y como, realmente se desmoronaba toda una ilusión que uno creyó que era viable o por lo menos parcialmente viable, y uno veía que todos los días se desmontaba algo... Yo te diría que ya después del 20 de junio mi cuadro de situación es que no se iba a provocar una transformación social sino que se iba a seguir más de lo mismo...” (Oscar, Entrevista N° 9, Año 2004)

Este texto nos devuelve a la relación planteada por Mannheim (1958) entre utopía y realización y, nos invita a reflexionar sobre si justamente esta tensión entre lo irrealizable y la búsqueda de realización de lo mismo, no es lo constitutivo de lo utópico.

Si retomamos las ideas de Mannheim (1958) a la luz de la lectura realizada por Ricoeur (2006) las ideologías estarían ligadas a la legitimación de un estado de cosas existente. En cambio, las utopías se dirigen al futuro y a la posibilidad de cambio, a la construcción de “comunidades ideales”. Esta tensión entre lo cercano y lo remoto, entre lo posible y lo imposible, tal vez podría relacionarse con lo que Mannheim (1958) caracteriza como utopías antagónicas (conservadoras y de cambio) y el enfrentamiento que se produce entre ambas.

Entonces, sin plantear una postura cerrada/única respecto de estas disquisiciones teóricas, podemos observar en el relato de los sujetos entrevistados ideas acerca de un cambio posible de llevar adelante a partir de acciones y, a la vez, la desilusión de observar que lo que se consideraba viable, no lo era.

Consideramos de suma importancia poder recuperar estas experiencias, estos relatos sobre lo vivido, lo proyectado, de las ilusiones acerca de las posibilidades existentes en la propia práctica, para poder recuperarlos como sujetos políticos colectivos concientes de nuestras potencialidades.

Notas

1 Una versión preeliminar de este artículo fue presentado en las Jornadas “Mundos posibles, mundos alternativos (Re) creando las tradiciones utópicas de América Latina”, organizadas por la UNED y UNGS en Noviembre de 2007.

2 Leída el 25 de Agosto de 1963.

3 La lucha por un cambio dentro de la institución eclesial.

4 En principio estas ideas no se realizaron ni a nivel de la sociedad, ni a nivel de la institución eclesial. Pero consideramos, que los procesos sociales, más aun los referidos al cambio, requieren de un análisis de una escala temporal mayor.

5 Nos referimos, por ejemplo, a las ideas del “Reino de Dios en la tierra” o del “Hombre Nuevo”.

6 Sugerimos para ampliar información este conflicto consultar: CRUZ, I.; DELMONTE, F. y WILLI, M. (1989); “Los intentos de renovación pos-conciliar en la diócesis de Rosario a fines de la década del 60”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario; DEL FRADE, C. (1995); “La Iglesia y la construcción de la impunidad.”, Ediciones Fantasía Industrial II; Rosario; DHERIN, G.; PIETRANI, M. y TURRE, M.(1993); “Conflictos entre la jerarquía eclesiástica y los curas renunciantes. Caso específico: comunidad de Cañada de Gómez.”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario; FOLQUER, C. (1996); “La recepción del Concilio Vaticano II en Rosario. Los sacerdotes renunciantes y la comunidad de hermanas dominicas”, PUCA Rosario. VIANO, C. (2000); “Una ciudad movilizada (1966-1976)” en Aguila, G.; Guevara, G. y Viano, C. “Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)”, Tomo 2, coordinado por Alberto J. Pla, UNR editora, Rosario y nuestros trabajos presentados: “Una historia de vida como práctica política” en el VI Reunión de Antropología del MERCOSUR “Identidad, Fragmentación y Diversidad” en el Año 2005 y “Relaciones entre actores e institución eclesial en su contexto. Análisis desde dos trayectorias de vida”, presentado en IV Jornadas de Jóvenes Investigadores Gino Germani, Año 2007.

7 En conjunto con Sonia Dal Tio y Mariela Robledo.

8 “Una historia de vida en el contexto de los procesos histórico- políticos en Argentina entre los 60 y la actualidad”, dirigida por el Profesor Edgardo Garbulsky, presentada en Abril del año 2006.

9 En conjunto con Andrés Presello.

10 En conjunto con Andrés Presello.

11 Sugerimos para una perspectiva y análisis ampliado acerca de la Revista Cristianismo y Revolución recurrir a Morello, Gustavo (2003); *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Colección Thesys 1, Editorial Universidad Católica de Córdoba, Córdoba.

12 Idea esta que se vincula claramente con el concepto de Utopía que tomamos de Mannheim.

13 Documento Pastoral Popular, N° 4; Declaración del Episcopado Argentino, San Miguel, abril de 1969.

Bibliografía

CRUZ, I.; DELMONTE, F. y WILLI, M. (1989); “Los intentos de renovación pos-conciliar en la diócesis de Rosario a fines de la década del 60’”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

DEL FRADE, C. (1995); “La Iglesia y la construcción de la impunidad.”, Ediciones Fantasía Industrial II; Rosario.

DERIN, G.; PIETRANI, M. y TURRE, M.(1993); “Conflictos entre la jerarquía eclesiástica y los curas renunciantes. Caso específico: comunidad de Cañada de Gómez.”, Seminario Regional, Escuela de Historia, Facultad de Humanidades y Artes, Rosario.

FOLQUER, C. (1996); “La recepción del Concilio Vaticano II en Rosario. Los sacerdotes renunciantes y la comunidad de hermanas dominicas”, PUCA Rosario.

LOWY, M. (1997); “*Redención y Utopía. El judaísmo libertario en Europa Central. Un estudio de afinidad electiva.*”, El cielo por asalto, Buenos Aires.

----- (1999); “*Guerra de dioses. Religión y política en América Latina*”, Siglo XXI, México.

MANNHEIM, K. (1958); Capitulo 4 “La mentalidad utópica” en “*Ideología y Utopía*”, Aguilar, Madrid.

MORELLO, G. (2003); *Cristianismo y Revolución. Los orígenes intelectuales de la guerrilla argentina*. Colección Thesys 1, Editorial Universidad Católica de Córdoba, Córdoba

MOYANO, M. (1992); “Organización popular y conciencia cristiana” en AA. VV. “*500 años de cristianismo en Argentina*”, Cehila y Centro Nueva Tierra, Buenos Aires.

NEMCOVSKY, M. (compiladora) (2004); “*Los barrios en la Memoria. Talleres con Adultos Mayores. Tomo 4*”, Escuela de Gerontología Municipal. Municipalidad de Rosario.

RICOEUR, P. (2006); “*Ideología y Utopía*”, Gedisa, Barcelona.

SILVA GOTAY, S. (1981); “*El pensamiento cristiano revolucionario en América Latina y el Caribe*”; Ediciones Sígueme; Salamanca.

VIANO, C. (2000); “Una ciudad movilizada (1966-1976)” en Aguila, G.; Guevara, G. y Viano, C. “Rosario en la historia (de 1930 a nuestros días)”, Tomo 2, coordinado por Alberto J. Pla, UNR editora, Rosario.

Fuentes

- Documentos Finales de la Segunda Conferencia General del Episcopado latinoamericano de Medellín de 1968; Ediciones paulinas; Córdoba, 1969.
- Entrevistas realizadas por López Verónica a Oscar, veinte en total durante la realización de su historia de vida, entre los años 2000 y 2005.
- Entrevista realizada por López Verónica a Juan, 02/06/2005 (en conjunto con Andrés Presello)
- Entrevista realizada a Teresa en conjunto con Sonia Dal Tio y Mariela Robledo, Año 1997.
- Entrevista realizada a Maria del Rosario, ex religiosa, en el año 2005.
- Entrevista realizada a Ángel, ex sacerdote, en el año 2005, en conjunto con Andrés Presello.
- Revista Bíblica; “Hombre Nuevo” y “Liberación” en la Carta a los Romanos, por Severino Croatto, Vol. 36, N° 1, 1974.
- Vaticano II. Documentos completos; Editorial Lumen, Buenos Aires, 1992.